



En la selva de la Candona en el estado de Chiapas en México era bien conocida la afición de los escarabajos por contar historias; Antes , esas historias eran contadas por la gente mayor de las comunidades indígenas, pero el miedo a ser llevado lejos de su casa por señores uniformados, hacia que los viejitos y viejitas decidieran en consenso que para que no se perdiese el legado de la memoria y de la tierra tenían que trasmitirlo a esos seres chiquitos, que con astucia e inteligencia podrían después seguir transmitiendo a las demás comunidades su historia.

Los viejitos y viejitas les contaban a los escarabajos al oído cada cuento, cada historia, bajito, bajito para que nadie más les oyese.

Y después de ser sabedores de vida y de convertirse en cuenta-cuentos, los escarabajos partían por ahí para transmitir lo escuchado.

Y porqué eligieron a los escarabajos ?se preguntaran ustedes. Por que un escarabajo pasa totalmente desapercibido en la selva y estos, aunque tenían un color especial a tierra roja, se camuflaban perfectamente en la jungla y los señores uniformados no les veían, porque eran tan chiquitos...

Solo las personas que eran conocedoras de la verdadera función de estos pequeños seres se paraban a observar el suelo a ver si aparecía alguno y cuando les veían, los saludaba y recogían del suelo para llevarles a sus casas, ya que sabían que a la noche después de comer

algún frijol cocido empezaría el compañero escarabajo a narrar...si compañero, porque hasta el ser más pequeño e insignificante en las comunidades indígenas tiene su papel y el de los compas escarabajos era bien importante; recordar que somos tierra y maíz;

y si no pregúntenle a Don Durito de la Candona.